



Bitácora de marchas, huelgas y demases

Ciudadanía, 10/11/2014



Todo lo que se trilla pierde valor. Si todos los días nos acostumbramos a los bocinazos, los tacos, las vuvuzelas, los bombos, los megáfonos,

el aire picante, los guanacos, las marchas por diferentes motivos, terminamos asimilándolo como normalidad y terminamos bloqueando ese entorno de nuestro deambular cotidiano, con lo cual la calle, la movilización social va cayendo en un desgaste por uso, perdiendo su efectividad inicial, cuando sí era rupturista manifestarse.

Quizás, ésa sea la idea del poder, aburrir con marchas múltiples, de manera tal que se comience a rumiar nostalgias de orden, de tranquilidad. Si a ello se agrega el escenario de inseguridad, la falta de dinero en los cajeros automáticos, los robos de la catenaria del metro regional, los robos a camiones de valores a metros de la Moneda, el ambiente comienza a enrarecerse y la percepción - que suele ser diferente de la realidad- es de desánimo, preocupación, indefensión, bronca guardada.

Si como condimento adicional se suman las declaraciones políticas distorsionadoras de lado y lado, de unos que quieren demostrar que todo va mal y otros que, sin hacerse cargo de errores, insisten en que todo va regio, el ciudadano de a pie se va formando opinión propia y ya no compra buzones.

Las Buenas Noticias no son noticia.

Hay mucho de circo en todo el mundo noticioso, pero las cosas siempre tienen una racionalidad y hay quienes tratan de hacer bien las cosas, de generar metros cuadrados de convivencia amable, sin descalificaciones, haciendo pequeñas cosas, que no son altisonantes, pero que apuntan en la vida diaria a una mejor convivencia. Es el ejemplo de barrios que, cansados de burocracias, han tomado acción propia para levantar sus barrios, cuidar el aseo, hacer campañas para que extraños que circulan por esas calles dejen basura al paso, barrios donde los vecinos baldean sus veredas, crean pequeños jardincitos en cualquier espacio frente a sus casas, riegan sin pensar en plata esos pequeños jardines y regalan a los barrios una imagen grata, que da un buen ejemplo. Es lo mismo que ocurre cuando un vecino pinta o arregla sus casas, todos tratan de seguir la tendencia y así la ciudad mejora.

Cuando medios como Radio Valparaíso o El Epicentro, impulsan campañas de reforzamiento de la identidad, proponiendo

respetar los Diez Mandamientos de la Basura, estamos frente a acciones ciudadanas positivas que deben ser noticia alentadora frente a tanta desinformación de los medios oficiales. Como los vecinos no andan con la calculadora sacando cuenta de votos más o votos menos, sus iniciativas son transversales y en base a principios democráticos tácitos de convivencia, reciprocidad, respeto mutuo y un común cariño a los lugares donde nacimos, nos educamos y donde crecen nuestras familias.

Cuando se gesta una Asamblea Cívica Regional con la bandera anti corrupción, se está transitando en nuestra comunidad un proceso similar al de los Indignados de España, donde se tocó fondo. Tener como referencia su experiencia nos debe servir para no llegar a crisis como la que ellos han vivido, en donde la tónica ha sido la corrupción, el abuso, el irrespeto a los derechos de los trabajadores y una colusión descarada entre los poderes financieros y los dos bloques políticos. La respuesta en España está siendo la aparición de un nuevo partido, El Podemos, que amenaza con cambios de fondo al turbio sistema político español. Volviendo al barrio, debemos entender que vociferar será tolerado hasta el hartazgo por el poder; pero si la gente genera una forma nueva de hacer política, eso se volverá insoportable. Por lo tanto, la sensatez marca que en forma crítica hay que construir espacios cívicos para que nadie se abstenga y que con nuevos liderazgos y transparencia se incorpore aire fresco a esta política de imágenes, de mentiras y de marchas cotidianas. **Hay alternativas y es cuestión de la ciudadanía llevarlas adelante.**

Periodismo Independiente - @hnarbona en Twitter.